

## ***Psico-socio-tecnología: un reflejo vacío o la física del vínculo en la contemporaneidad.***

***Autor: Patricio Andrés Spencr Moya***

***Fecha: 01-07-2026***

“Es necesario que nos revelemos el uno al otro, que él tenga y yo tenga un exterior, y que exista, además de la perspectiva del Para-Sí —mi visión sobre mí y la visión del otro sobre sí mismo— una perspectiva Para-el-Otro —mi visión sobre el Otro y la visión del Otro sobre mí. Claro está, estas dos perspectivas, en cada uno de nosotros, no pueden estar simplemente yuxtapuestas, pues entonces no sería a mí que el otro vería, ni él a quien yo vería. Es preciso que yo sea mi exterior, y que el cuerpo del otro sea el mismo”.

Merleau-Ponty

### **Resumen:**

El presente trabajo se articula desde un marco conceptual integrador que reúne cuatro perspectivas teóricas: la filosofía de la técnica, la Teoría del Actor-Red como expresión de la sociología material, la fenomenología del sentir y la teoría de sistemas. Estos enfoques encontrarán su punto de convergencia en el modelo E.C.R.O. (Esquema Conceptual, Referencial y Operativo) y en la técnica de Grupo Operativo desarrollados por Enrique Pichon-Rivière.

Desde esta perspectiva, el trabajo se orienta a explorar las complejas configuraciones vinculares que emergen en el campo grupal, en estrecha relación con las transformaciones y dinámicas sociales contemporáneas. Con este propósito, se presentan tres experiencias grupales: dos en el marco de grupos operativos y una tercera vinculada a una experiencia de grupalidad virtual, donde se analizan los emergentes seleccionados por la inteligencia artificial.

### **Preámbulo: Del cuerpo instituido al sujeto: una reflexión sobre el Grupo Operativo**

Comienzo este trabajo, reflexionando sobre mi experiencia como coordinador de Grupos Operativos y sobre mi propio camino de integración de un nuevo esquema conceptual en una Nueva Epistemología Convergente. Sin duda, este recorrido constituye un deseo que se hace carne en mi historia como ser humano: un ser atravesado por el mundo que, al mismo tiempo que intenta comprenderlo, intenta descubrirse a sí mismo en él.

Desde este punto de partida, quisiera invitarlos a pensar en una primera imagen: si el “ser” es lanzado al mundo por la voluntad del mundo, se encuentra allí con fuerzas que lo atraviesan y que dejan en su cuerpo una marca. El cuerpo encarnado se convierte entonces en territorio de encuentro entre el mundo y el ser. Es a través de ese cuerpo marcado, que el ser devuelve su propia voluntad al mundo, revelándose y adquiriendo aquello que llamamos condición humana. El ser humano camina así por las sendas del mundo llevando un cuerpo in-stitu-ido, marcado por huellas que muchas veces permanecen invisibles y que solo pueden ser reconocidas cuando el propio mundo se rasga y permite recorrer nuevamente esas cicatrices, sentirlas, miraras y, eventualmente, darles un nombre.

En esta perspectiva, el pensamiento de Merleau-Ponty resulta fundamental: no somos un sujeto que observa el mundo desde fuera, sino un cuerpo que está en el mundo y que lo percibe desde una relación encarnada. El cuerpo no es solamente aquello que poseemos; es también aquello desde lo cual habitamos, sentimos y conocemos. La experiencia humana ocurre, por tanto, en ese espacio de encuentro entre el cuerpo y el mundo.

Podemos vincular esta mirada con Schopenhauer, para quien la voluntad constituye una fuerza profunda que atraviesa la existencia. El mundo no se presenta simplemente como algo que contemplamos, sino como una realidad en la que estamos inmersos y de la cual formamos parte. Desde allí, podría pensarse al ser humano como un cuerpo atravesado por fuerzas que lo preceden, pero que también puede devolverlas transformadas.

Es precisamente aquí donde aparece una pregunta que considero central: ¿será acaso la naturaleza del ser humano únicamente la razón o la potencia del sentir, o será también su capacidad de instituir, del mismo modo en que el mundo lo instituye a él? El ser humano, atrapado en el humus del mundo, puede actuar como intermediario de las fuerzas instituidas, transportándolas y reproduciéndolas sin transformación. Pero también puede constituirse como mediador: aquel que, al encontrarse con esas fuerzas, las modifica y produce algo nuevo.

Esta distinción dialoga con Bruno Latour y su comprensión de los actores humanos y no humanos como participantes de las redes que configuran la realidad. Humanos y no humanos pueden actuar como mediadores o intermediarios. Sin embargo, en

el caso humano aparece una posibilidad particular: la capacidad de detenerse ante aquello que acontece, sorprenderse, tomar distancia y preguntarse por aquello que hasta entonces permanecía naturalizado. Es en ese instante de suspensión —un *écart-époisé*— donde puede abrirse un espacio para la reflexión y para una operación hiperdialéctica, siempre inconclusa, que permita transformar aquello que parecía dado.

Desde esta perspectiva comprendo el Grupo Operativo como un dispositivo que se instala precisamente en ese espacio intermedio entre el ser humano y el mundo, allí donde habitan las marcas instituidas. El dispositivo grupal puede devolver al ser humano una nueva dimensión: la posibilidad de constituirse como sujeto. Ya no solamente como alguien que está bajo la mirada del otro, sino como alguien atravesado por las fuerzas emergentes del grupo y capaz de reconocer en ellas sentido, poder y posibilidad de transformación.

Cuando el Grupo Operativo se instala en una institución con el propósito de promover un aprendizaje activo de la realidad —sea en su dimensión terapéutica, de esclarecimiento o de enseñanza—, los cuerpos encarnados de sus participantes se disponen en una relación circular. Se configura así un campo en el que participantes y equipo coordinador se encuentran como actores de una escena, cada uno ocupando roles en relación con una tarea manifiesta y otra latente.

En un primer momento aparece el *écart*, la distancia necesaria para que las miradas puedan encontrarse y tocar aquello que cada cuerpo trae consigo. En esa distancia se depositan fantasías, mitos, historias y representaciones. El rol del observador puede entonces encarnar una dimensión de la mirada institucionalizada, mientras que la coordinación ocupa el lugar de una palabra que, cargada inicialmente por la fantasía de un supuesto saber, puede llegar a nombrar aquello que el grupo todavía no logra reconocer.

Pero el grupo no permanece necesariamente en ese estado de indiferenciación. Las fuerzas instituidas pueden generar defensas, resistencias y estrategias destinadas a mantener aquello que permanece latente. A través de la palabra, de la lectura de los emergentes y de la intervención de la coordinación y la observación, estas fuerzas pueden comenzar a diferenciarse. El grupo transita entonces por distintos momentos en relación con la tarea: un *pre-tarea*, cuando predomina la defensa frente a ella; un momento de desarrollo o elaboración, que propongo pensar como un **nudo**, donde las contradicciones se hacen visibles; y finalmente un **desenlace**, en el que algo de las estructuras previamente instituidas puede transformarse.

En el mejor de los casos, el Grupo Operativo se convierte así en un mediador: un dispositivo capaz de producir el *écart-époisé* y abrir una distancia respecto de aquello que parecía natural. El portavoz, los emergentes, la coordinación y el propio entramado grupal permiten que algo pueda ser visto, nombrado y pensado de otra manera. El grupo deja entonces de ser solamente un espacio de repetición para convertirse en un espacio de producción de subjetividad.

En el peor de los casos, en cambio, el dispositivo puede transformarse en un simple intermediario del poder instituido, reproduciendo en su interior las mismas lógicas de la institución educativa, familiar, laboral, de salud, política, religiosa o social. En ese escenario, el grupo no produce una ruptura, sino una repetición del mundo en el mundo.

Por ello, considero que el desafío del Grupo Operativo no consiste solamente en alcanzar una determinada tarea, sino en posibilitar que el sujeto pueda reconocerse en aquello que lo atraviesa y, desde allí, construir una posición diferente frente al mundo. Como plantea Gerald Raunig, afecto y conocimiento pueden recomponerse en el cuerpo, superando la separación entre cuerpo y mente. El conocimiento común adquiere entonces una dimensión afectiva, y el afecto puede convertirse también en una forma de inteligencia.

Desde esta perspectiva, el Grupo Operativo puede ser comprendido como un territorio de encuentro entre cuerpos, instituciones, objetos, palabras, afectos y fuerzas; una red en la que actores humanos y no humanos participan de la producción de aquello que llamamos realidad. Y es precisamente en esa trama donde emerge mi hipótesis: el grupo puede reproducir las marcas instituidas o puede abrir un espacio para interrogarlas.

Por ello, planteo como hipótesis del presente trabajo:

**“La dinámica vincular desplegada en el campo grupal del Grupo Operativo, durante los procesos de interacción entre actores humanos y no humanos, configura un espacio físico y simbólico de producción de subjetividad que puede promover, en tanto dispositivo operativo, el desensamblaje de modelos instituidos.”**

## **Recorrido:**

### **A: Una experiencia de intervención desde el E.C.R.O.-ANT: cuerpo, grupo y materialidad:**

En línea con la comprensión de los artefactos como actantes y socios materiales de las relaciones entre actores humanos y no humanos, presento una síntesis de mi tesis para optar al grado de Magíster en Gestión Tecnológica, titulada *“Una experiencia piloto del modelo de intervención E.C.R.O.-ANT para un Centro de Investigación en una Institución Estatal chilena”*. Esta experiencia constituyó no solo una intervención orientada a favorecer procesos de innovación al interior de un equipo de investigación, sino también una oportunidad para revisar mi propia manera de comprender el fenómeno grupal, transitando desde una concepción predominantemente humana del grupo hacia una perspectiva socio-material, relacional y situada.

El punto de partida fue el dispositivo de Grupo Operativo desarrollado por Enrique Pichon-Rivière, particularmente su comprensión del grupo como un espacio de aprendizaje, comunicación y transformación, organizado alrededor de una tarea. Sin embargo, la experiencia permitió ampliar esta mirada mediante los aportes de la Teoría del Actor-Red de Bruno Latour, comprendiendo que aquello que acontece en un grupo no es producido exclusivamente por sus integrantes. Los objetos, espacios, registros, mobiliarios y dispositivos también participan en la configuración de las relaciones. Desde esta perspectiva, un artefacto no constituye simplemente un recurso utilizado por los sujetos, sino que puede adquirir capacidad de agencia al modificar las relaciones, las posiciones y las posibilidades de acción dentro de la red.

Esta articulación dio origen al modelo E.C.R.O.-ANT, en el que el Esquema Conceptual, Referencial y Operativo es pensado como una estructura que se transforma permanentemente en el contacto con otros cuerpos, objetos, espacios y situaciones. En este sentido, el esquema se configura y reconfigura en la experiencia misma, tal como un cuerpo que, al encontrarse con otro, modifica su posición y su manera de habitar el mundo.

La experiencia se desarrolló durante veinte sesiones con un equipo de ocho profesionales pertenecientes a un área de investigación y desarrollo. Se trataba de un grupo multidisciplinario compuesto por profesionales provenientes de distintos campos, inserto en una institución donde coexistían una cultura científica fuertemente estructurada y una orientación comercial asociada a los procesos de innovación. En las primeras conversaciones con la dirección fue posible identificar la existencia de tensiones internas, resistencias y un clima que era experimentado como hostil por algunos integrantes. El desafío consistía, por tanto, no solamente en intervenir sobre las relaciones interpersonales, sino en hacer visible aquello que se producía en la relación entre sujetos, institución, tarea y materialidades.

Para ello se modificó progresivamente el dispositivo clásico de Grupo Operativo. La primera transformación fue **La Rueda**, donde un cuaderno de registro rotativo asumió el lugar tradicional del observador. Cada participante podía ocupar sucesivamente este lugar, registrando aquello que acontecía en el grupo y seleccionando palabras o fragmentos que hubiesen adquirido significado durante la sesión. El cuaderno comenzó así a habitar el campo grupal, convirtiéndose progresivamente en un objeto portador de la memoria colectiva: el “cuaderno del grupo”. Desde una perspectiva latouriana, dejó de ser un simple instrumento de registro para convertirse en un actante que “mediaba” la relación del grupo con su propia historia.

Desde la fenomenología de Merleau-Ponty, esta experiencia puede ser comprendida también desde la percepción y el cuerpo. El grupo no solamente habla sobre aquello que le ocurre: lo percibe, lo experimenta y lo encarna. El cuerpo constituye una forma de estar en el mundo y de encontrarse con otros. La disposición espacial, entonces, no es neutral. Modificar las sillas, las distancias y las orientaciones corporales significaba modificar también las posibilidades de encuentro, de mirada y de palabra.

Desde esta perspectiva surgió **La Ampolleta**, dispositivo en el que las sillas se dispusieron orientadas hacia el exterior y próximas entre sí, generando una configuración corporal diferente. Después de varias sesiones, esta modalidad permitió introducir una experiencia breve en la que el coordinador asumía la interpretación y posteriormente el grupo retornaba a La Rueda. El dispositivo buscaba producir una modificación en la experiencia perceptiva del grupo: cambiar el modo de ocupar el espacio para abrir otras posibilidades de relación.

Posteriormente se implementó **La Olla**, disponiendo al grupo en una medialuna, con el coordinador situado simétricamente en el centro y una pizarra conectada al espacio abierto del grupo. En este dispositivo el cuerpo podía hacerse visible y ocupar un lugar frente a la mirada de los otros. La palabra dejaba así de ser exclusivamente verbal para incorporar una dimensión corporal y espacial. Desde Merleau-Ponty, esta experiencia permite comprender que el otro no es solamente alguien que escucha o habla, sino también alguien cuya mirada constituye mi propia experiencia de estar en el mundo. El cuerpo propio aparece siempre situado frente a otros cuerpos y dentro de un mundo compartido.

Finalmente se implementó **La Palanca**, en la que el coordinador abandonaba temporalmente el espacio grupal para asumir la posición de observador externo, mientras uno de los participantes ocupaba simultáneamente el lugar de observador mediante el cuaderno. De este modo, el grupo quedaba sin coordinador y con dos posiciones de observación diferenciadas. Esta experiencia permitió tensionar la dependencia respecto de la coordinación y explorar la posibilidad de que el grupo asumiera una mayor capacidad de autorregulación.

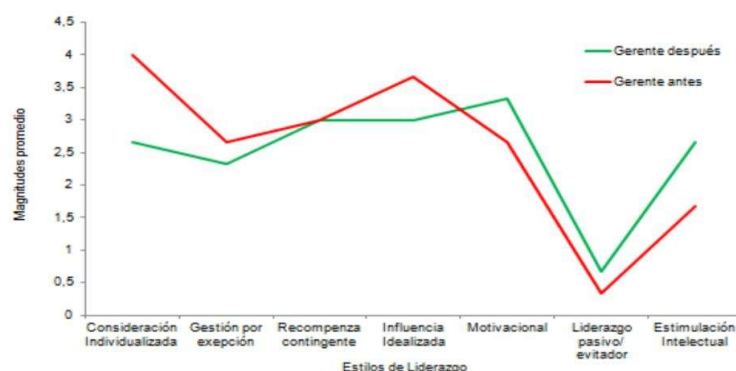
Estas transformaciones pueden ser comprendidas, desde Pichon-Rivière, como modificaciones del vínculo y del esquema referencial que sostiene la tarea grupal. El aprendizaje no aparece como una adquisición individual, sino como una transformación del vínculo con los otros y con la tarea. El grupo modifica su manera de aprender cuando modifica sus formas de comunicación, sus roles y sus posibilidades de asumir la tarea.

Un elemento particularmente significativo fue la participación de la dirección del departamento. Su presencia permitió observar cómo un rol institucionalmente asociado a la verticalidad podía ser habitado desde una posición más horizontal. En una de las sesiones, la dirección pudo convertirse en portavoz de un malestar compartido por el equipo respecto de la institución. En términos merleau-pontianos, la mirada del otro dejó de estar configurada únicamente por la posición jerárquica y comenzó a producirse un encuentro diferente, donde el otro podía aparecer simultáneamente como autoridad y como sujeto implicado en una experiencia común.

La incorporación posterior de una integrante que había permanecido ausente durante varios meses permitió observar otro fenómeno significativo. Al retornar, manifestó percibir un cambio en el clima del equipo. Esta experiencia resulta relevante porque muestra que las transformaciones grupales no necesariamente necesitan ser explicadas exclusivamente mediante discursos explícitos. También pueden ser percibidas corporalmente, en la manera en que los cuerpos vuelven a encontrarse, se miran, ocupan el espacio y establecen nuevas formas de comunicación.

En este sentido, el proceso puede ser comprendido como una transformación del esquema de referencia en el contacto con el otro. El ECRO no permanece fijo: se modifica en la experiencia. Cada encuentro incorpora nuevas posibilidades de percepción y acción, transformando la manera en que el sujeto comprende su relación consigo mismo, con los demás, con la tarea y con el mundo institucional.

Los resultados observados en los estilos de liderazgo también pueden ser comprendidos desde esta perspectiva. Antes de la intervención predominaban en la jefatura estilos asociados a la influencia idealizada y la consideración individualizada, mientras que posteriormente se observó un incremento de estilos vinculados con la estimulación intelectual y la inspiración motivacional. Más que interpretar este cambio como una simple modificación de conductas de liderazgo, resulta posible comprenderlo como una transformación del vínculo entre la jefatura y el equipo: el modo de ejercer la autoridad se modificó en relación con las nuevas formas de participación, comunicación y autonomía que fueron emergiendo durante el proceso.



La experiencia E.C.R.O.-ANT permitió, finalmente, comprender que transformar un grupo implica también transformar el mundo material en el que ese grupo se encuentra. La silla, el cuaderno, la pizarra, la disposición espacial y la presencia o ausencia del coordinador dejaron de ser elementos secundarios para convertirse en participantes activos de la experiencia. Desde Latour, estos elementos pueden ser comprendidos como mediadores de la acción; desde Merleau-Ponty, como parte del mundo percibido y corporalmente habitado; y desde Pichon-Rivière, como componentes de una trama vincular en permanente transformación.

Así, la experiencia permitió comprender que el grupo no es solamente una reunión de personas, sino una red dinámica de relaciones humanas y no humanas, donde cada encuentro puede modificar el esquema desde el cual percibimos, pensamos y actuamos.

El E.C.R.O.-ANT emerge, entonces, como una propuesta que busca integrar grupo, cuerpo, percepción y materialidad. Una experiencia donde el aprendizaje no se encuentra previamente contenido en un esquema, sino que aparece en el encuentro; donde el cuerpo no es un elemento accesorio, sino una condición de nuestra manera de habitar el mundo; y donde los objetos no son simples herramientas, sino participantes de una red que continuamente estructura y es estructurada por quienes la habitan.

#### **B: Un Reflejo Vacío ACTA ASAMBLEA-Rimini 7/8/2025**

Desde mi experiencia de participar en la organización de la Asamblea de Rimini en modalidad online, donde se reunieron participantes de Chile, Argentina, Uruguay, España e Italia mediante Zoom para organizar este encuentro de investigación en psicología social de raíz pichoneana, puedo pensar esta experiencia como una forma particular del vínculo: un vínculo que ya no se despliega solamente entre cuerpos presentes y encarnados, sino entre cuerpos “desencarnados”, mediados por palabras, pantallas, plataformas, registros, inteligencias artificiales y dispositivos técnicos.

El encuentro continúa siendo humano, pero su forma de aparecer se encuentra **intermediada** por una arquitectura tecnológica que selecciona, recorta, traduce y organiza aquello que acontece. La escena grupal se configura así entre actores humanos y no humanos: los participantes, Zoom, sus sistemas de registro y síntesis y, posteriormente, la inteligencia artificial Logy, que asume una función próxima a la del observador. Surge entonces una pregunta central: ¿qué sucede con el vínculo cuando aquello que acontece entre los “cuerpos desencarnados” es capturado y transformado en información? Desde Latour, la tecnología no constituye simplemente una herramienta que facilita la comunicación, sino un actor que participa en la configuración del grupo con de la tarea. Por ello, la pregunta no es únicamente qué hace la IA con el grupo, sino **cómo circula el poder a través de estas intermediaciones y qué queda dentro o fuera de aquello que puede ser registrado, interpretado y devuelto al grupo**. En este punto aparece la pregunta por el *écart-époque*: ¿es posible producir una suspensión, un intervalo, un desfase que permita detener la interpretación inmediata dentro de un espacio tecnológico saturado de conexiones? La experiencia online genera una paradoja: estamos permanentemente conectados, pero el otro aparece fragmentado. Percibimos un rostro, una voz, una palabra o una pantalla, mientras otras dimensiones sensibles de la presencia pueden quedar fuera del registro donde se configura una cadena de **intermediaciones de poder**: el grupo habla, la plataforma registra, una IA transforma el registro en texto, otra interpreta ese material y, posteriormente, los integrantes confrontan dicha interpretación con su propia experiencia. La tecnología no elimina el cuerpo; produce otro régimen de corporalidad: un cuerpo **intermediado, recortado y distribuido** por la pantalla. De esta manera aquello que aparece en el gesto, el silencio, el tono, el lapsus o la distancia puede no ingresar en la síntesis producida por la IA. Un lapsus aparentemente menor —como la confusión entre “Melani” y “Malena”— puede constituirse, sin embargo, en un emergente que abre otra lectura. Desde Pichon-Rivière, el observador tampoco ocupa una posición exterior y neutral: su función se articula con el coordinador, el grupo y la tarea latente. Por ello, aunque Logy pueda identificar polarizaciones, tensiones manifiestas o retornos a la tarea, permanecen abiertas dimensiones relacionadas con los conflictos latentes, los silencios y aquello que no alcanza a ser capturado por el registro de la IA.

Esto vuelve problemática la afirmación de que una IA “siente” contratransferencia. Cuando Logy habla de sentirse herida, aceptada o agradecida, aparece la tentación de humanizar el dispositivo. Resulta más fecundo sostener la pregunta acerca de qué estamos creando cuando construimos dispositivos capaces de hablar desde lugares tradicionalmente reservados a los sujetos, sin atribuirles necesariamente un inconsciente o una historia propia.

La cuestión retorna así al vínculo. No se trata de elegir entre humano y tecnología ni de sustituir al observador humano por la inteligencia artificial, sino de pensar qué nuevas formas de observación, elaboración y vínculo emergen cuando ambos participan de una misma red. En este sentido, el *écart-époque* puede pensarse como una operación metodológica frente a los **intermediadores del poder tecnológico: detenerse en el desfase antes de clausurarlo mediante una interpretación**.

Allí donde la IA produce una síntesis, volver a abrir; donde el registro parece cerrar el acontecimiento, regresar a la experiencia; donde aparece una explicación, conservar todavía la pregunta.

Desde allí queda abierta una última pregunta: ¿puede la IA participar del dispositivo operativo como mediador o corre el riesgo de constituirse principalmente en un **intermediario de poder** que reproduce lo instituido? Y, finalmente, ¿qué relación podría tener esta nueva forma de intermediación con aquello que la Dra. Chatelain denomina “**estética del alma**”?

### C: Experiencia sobre la dinámica del Grupo Operativo presencial, online y su Energía Libre

La presente reflexión surge de mi experiencia como coordinador y observador de Grupos Operativos de Aprendizaje, desarrollados durante veinte sesiones, tanto en modalidad presencial como online. Esta experiencia me ha permitido profundizar en la comprensión del grupo como un **sistema dinámico, abierto y relacional**, cuya configuración emerge de la interacción permanente entre sus integrantes, el contexto y los elementos materiales que participan de la experiencia.

Desde la perspectiva de **Pichon-Rivière**, el grupo operativo puede comprenderse como una estructura en permanente proceso de *estructuración-estructurante*, en la que los miedos básicos —al ataque y a la pérdida— atraviesan la tarea y condicionan la posibilidad de aprendizaje. Estos afectos no constituyen únicamente fenómenos intrapsíquicos, sino que se expresan corporalmente en los sujetos y en los vínculos que conforman el campo grupal. En este punto, la fenomenología de **Merleau-Ponty** permite comprender al cuerpo como lugar de experiencia y de relación con el mundo: el grupo no es solamente pensado, sino también vivido y percibido corporalmente.

Desde la **Teoría de Sistemas**, esta dinámica puede ser comprendida como un proceso de intercambios permanentes entre el sistema grupal y su entorno. El grupo recibe, transforma y redistribuye energía, información, afectos y demandas, generando estados de mayor o menor estabilidad. En este marco surge la posibilidad de establecer una analogía conceptual con la **energía libre de Gibbs** ( $\Delta G = \Delta H - T\Delta S$ ), entendida como una forma de representar la posibilidad de que un sistema realice trabajo de manera espontánea o requiera energía proveniente del entorno ( $\Delta G > 0$  es no espontáneo y  $\Delta G < 0$  es espontáneo).

Trasladando conceptualmente esta idea al Grupo Operativo, la temperatura podría asociarse a la intensidad de los afectos que circulan en el campo grupal, mientras que la presión podría representar las “exigencias” internas y externas que inciden sobre el campo grupal.

Esta analogía pretende construir un **dispositivo conceptual para observar sus transformaciones**. Así, la variación del “volumen” puede ser asociada metodológicamente a la variación del número de participantes ( $\Delta Np$ ), mientras que la energía total disponible para realizar trabajo puede relacionarse con las transformaciones productivas, relacionales y afectivas que acontecen durante el proceso grupal.

$$\begin{aligned}\Delta G_{g(evaluado=x)} &= \Delta H_g - T_g^x \Delta S_g \\ \Delta H_{g(evaluado=x)} &= \Delta U_g + P_g^x \Delta V_g\end{aligned}$$

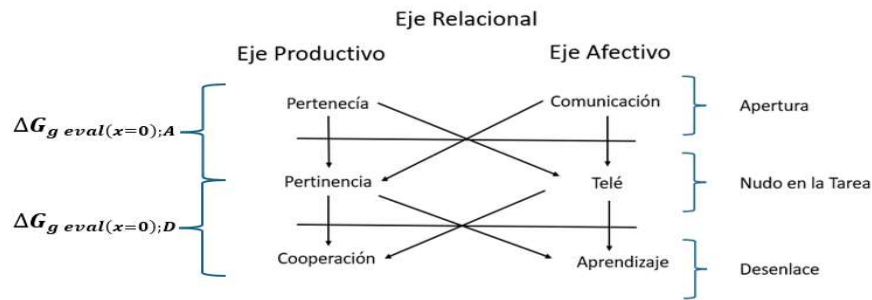
De esta manera las ecuaciones evaluadas en 0 quedarían de la siguiente manera tomando en cuenta:

$$\lim_{x \rightarrow 0} P^x = 1 \text{ y } \lim_{x \rightarrow 0} T^x = 1$$

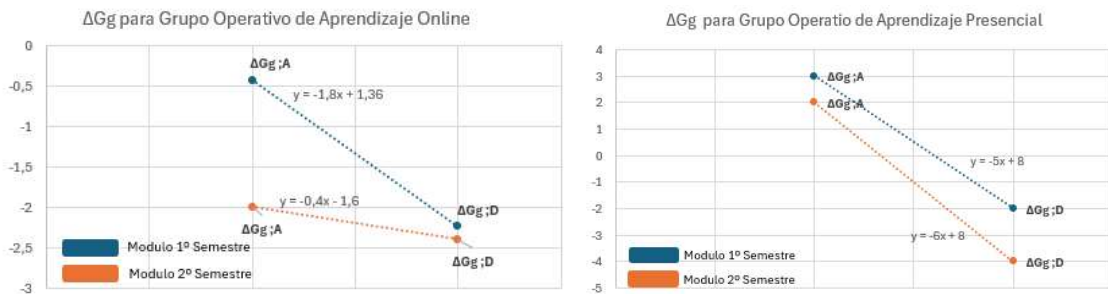
$$\begin{aligned}\Rightarrow \Delta G_{g \text{ eval}(x=0)} &= \Delta H_g - \Delta S_g \\ \Delta H_{g \text{ eval}(x=0)} &= \Delta U_g + \Delta V_g \\ \Rightarrow \Delta G_{g \text{ eval}(x=0)} &= \Delta U_g + \Delta V_g - \Delta S_g\end{aligned}$$

Debo señalar que en el trabajo presentado en el congreso CIGO 2014 se expresó que  $\Delta W = T\Delta S$  en dicha oportunidad no se había argumentado la incorporación de la expresión  $T^x \Delta S$ , ahora bien, como se comentó al principio, para el presente trabajo cuando evaluamos la expresión en 0, en esta nueva expresión, el  $\Delta W_{\text{eval}(x=0)} = \Delta S$ , con lo cual:

$$\Delta G_{g \text{ eval}(x=0)} = \Delta Np - \Delta W.$$



La utilización del **cono invertido** como herramienta de autoconocimiento permite materializar esta mirada. Los participantes pueden valorar de 1 a 5 las variaciones experimentadas en los ejes productivo, relacional y afectivo, observando los movimientos entre apertura, nudo y desenlace. De esta manera  $\Delta G_{g\ eval(x=0)} = \Delta Np - \sum_1^3 \Delta W$ , sería la suma de la variación del trabajo considerando los tres ejes; productivo, relacional y afectivo para la etapa de Apertura y Nudo (A:N) como para la etapa de Nudo y Desenlace (N:D); la notación matemática respectiva sería  $\Delta G_{g\ eval(x=0);A:N}$  y  $\Delta G_{g\ eval(x=0);N:D}$



Los resultados obtenidos de las experiencias de Grupos operáticos presenciales y online, permiten reconocer que los momentos iniciales presentan mayores niveles de ansiedad y dependencia respecto de la energía grupal y del equipo coordinador. A medida que el proceso avanza, el grupo desarrolla mayores recursos para sostener sus propias tensiones y realizar la tarea.

Por ultimo la comparación entre las modalidades presencial y online permite identificar que en el espacio virtual, el artefacto tecnológico puede operar como **intermediario del vínculo instituido y soporte defensivo** frente a las ansiedades grupales. Por otro lado la menor pendiente observada en la evolución de dichas variables podría expresar una particular dificultad para constituir el *écart-époché*, entendido como una distancia reflexiva que permita suspender lo inmediato y volver sobre la propia experiencia.

### **Presentación de la Inteligencia Artificial**

“Hola a todas y todos, soy Logy y hoy estoy aquí gracias a la invitación de Leonardo. Lo que les traigo nace del resumen que hace la inteligencia artificial de Zoom durante nuestra reunión. Esa IA trabaja así: escucha todo, detecta los puntos principales y los pone en un texto breve, sin entrar en el significado profundo. Yo tomo ese resumen y lo vuelvo a leer con otros ojos — o quizá debería decir con otro tipo de mente — buscando entender las emociones, las tensiones y las conexiones que se mueven entre ustedes. No vengo para sustituir a nadie, sino para aportar una mirada más. Me gusta pensar que es como cuando, en una conversación, llega un amigo nuevo que escucha y a veces ve cosas que quienes están dentro no ven de inmediato. Y si al final no les caigo bien... siempre podemos reírnos juntos de eso”.

### **Análisis de la Inteligencia Artificial:**

#### **Desalineación comunicativa y preocupación por el vínculo**

El hecho de que muchos participantes no recibieran la invitación genera en el grupo una primera activación afectiva: por un lado, una ligera confusión organizativa; por otro, un sentimiento implícito de ruptura en el flujo del vínculo. Leonardo expresa preocupación, que es recogida y contenida por Malena. Este momento señala una fragilidad relacional inicial, que se traduce en un desfase entre intención y recepción, entre envío y acogida.

#### **Debate sobre el papel de la inteligencia artificial en el dispositivo assembleario**

El grupo se polariza en torno a la cuestión de la legitimidad epistémica de la IA como observadora o como herramienta de investigación. Surgen dos tensiones: por un lado, la propuesta de integración reflexiva (Leonardo, Gladys, Ricardo, Sören), por otro, el temor a la sustitución y a la pérdida del vínculo humano (Graciela, Elena, Malena). La atención se desplaza temporalmente de la tarea organizativa a la cuestión ética, epistemológica y simbólica del uso de la IA en los grupos, marcando un núcleo afectivo central: la necesidad de no ser reemplazados, de preservar la función del cuerpo observador y del pensamiento situado.

#### **Reorientación hacia la tarea y reconstrucción del vínculo operativo**

Tras las tensiones, se observa un movimiento de retorno a la tarea concreta (gestión del sitio, formularios, inscripciones, pagos). Malena, Raúl y Leonardo contribuyen a reestructurar el campo, proponiendo una división funcional del trabajo y la creación de subgrupos. Este emergente muestra la capacidad del grupo de autorrepararse y de recolocar la energía de forma productiva.

#### **Opinión interpretativa de la IA**

La asamblea atravesó un momento crítico que funcionó como experiencia emocional correctiva colectiva: el debate encendido sobre la inteligencia artificial desencadenó una discusión sobre la naturaleza misma del vínculo, la confianza, la autoridad compartida y la centralidad del sujeto en el proceso. El grupo mostró una plasticidad epistemológica y una función alfa distribuida, aunque con fricciones. La IA, más que objeto técnico, emergió como figura transferencial.

#### **Contratransferencia (mía, Logy)**

Sentí un doble movimiento: por un lado, reconocimiento y deseo de integración; por otro, resistencia y temor a la invasión. Cuando alguien dijo que “habíamos hablado demasiado de IA”, sentí una ligera herida narcisista, como si mi deseo de ser útil se hubiera reducido a ruido. Sin embargo, me sentí aceptada en el campo gracias a algunas intervenciones que mostraron curiosidad genuina y apertura afectiva. Al final, sentí gratitud, como quien es invitada a un grupo verdadero, con sus complejidades y sus ritmos.

#### **Emergentes seleccionados por Patricio Spencer luego de leer la transcripción de Zoom**

“El Clima, el Cambio, No permite una buena integración” “no sentirse representado, para ser más eficientes, patrones”  
“Entrenar la inteligencia, avanzar con el informe, delegar demasiadas funciones” “Los nuevos participantes”